

Lectura y transmisión en psicoanálisis.

Voy a compartir algunas preguntas e ideas en torno a la lectura y la transmisión, que me surgieron a partir de la lectura del texto “Trasmisión y Talmud”, expuesto por Lacan en el Congreso de la Escuela Freudiana de París el 8/7/1978.

Allí cita el capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, en el que Freud escribe:

“Nosotros tenemos acordada, interpretando los sueños, la misma atención a cada matiz de los términos en los cuales ellos nos eran referidos; incluso cuando encontramos una palabra desprovista de sentido o insuficiente, pareciendo indicar que no se hallaba traducción exacta del sueño, nosotros hemos respetado esa laguna.

En una palabra, lo hemos tratado como un *texto sagrado*...”

Siguiendo la lógica del texto citado, se puede extraer la idea de que tomar al texto como *sagrado* supone, como primera condición necesaria, sostener lagunas y faltas de sentido.

En términos de Lacan, no comprender (al menos no demasiado rápido), sería la premisa necesaria para que algo se pueda *leer*.

En el Cap VII del Seminario I, dice Lacan:

"Lo que cuenta, cuando uno intenta elaborar una experiencia, no es tanto lo que se comprende como lo que no se comprende (...)."

“...una de las cosas de las que debemos cuidarnos es de comprender *demasiado*, de comprender *más de lo que hay en el discurso del sujeto*.

Interpretar e *imaginar* comprender no es en absoluto lo mismo. Es exactamente lo contrario.”.

La comprensión queda ligada a la imaginación. Es decir, situada en el registro de lo imaginario.

Y pone en juego un exceso: “*más de lo que hay* en el discurso del sujeto”. Exceso de sentido que impide encontrarse con lo que hay en el discurso, sus marcas.

El Talmud es una obra que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias. Se caracteriza por preservar la multiplicidad de opiniones a través de un estilo de escritura asociativo, mayormente en forma de preguntas, producto de un proceso de escritura grupal, a veces contradictorio.

El judaísmo considera al Talmud la tradición oral, mientras que la Torá es considerada como tradición escrita.

El Talmud extiende, explica y complementa pero no puede, por definición, contradecir a la Torá.

Lacan compara el método de Freud para interpretar los sueños con el talmúdico, justamente en que trata al *texto* como *sagrado*, acordando la misma atención a cada matiz de los términos en la cual está escrito.

Y aclara: “... si toma el libro al pie de la letra no es para hacerle sostener intenciones más o menos patentes, sino para, de su colusión significativa tomada en su materialidad; de (...) su combinación (...), *sacar un otro decir del texto...*”

La Mishná (que en hebreo significa “estudio, repetición”) es la primera gran colección escrita de las tradiciones orales judías conocida como la Torá oral. Es un conjunto escrito de decisiones rabínicas, necesitando el comentario que le sigue y que se llama Guemará.

La Guemará son las discusiones de sabios conocidos como "Amoraim" que explican la Mishná, y sus explicaciones fueron escritas en arameo.

La Guemará, se escribe del mismo modo en que Freud retoma cada frase del texto que él eleva a la dignidad de sagrado, escribiéndolo en *itálicas*, para hacerlo seguir de las asociaciones que se le atribuyen.

“El *texto del sueño*, aquel que Freud tratara *como sagrado*, aparece pues, como un texto intermediario entre un texto primero, el que no se concibe sino como re-compuesto, pero que está perdido, y otro texto, que la elaboración secundaria produce a partir de este primero.

La Guemará justamente, no es comentario de la Torah, sino un comentario palabra por palabra, casi a la letra, *del texto intermediario* entre ella y la Torah, a saber, la Mishná.

Detrás de las palabras de la Mishná, el rabbí busca las palabras de la Torah, pero lo que la hace funcionar, lo que le interesa, es fundar el camino que conduce a lo largo de la cadena significante de la Mishná a la Torah, y jamás lo contrario.

En este sentido, es el rabbí quien produce, a partir de la Mishná, el texto sagrado.

Entonces “detrás de las palabras”, no se trata de ir a buscar algo que ya estaba, sino de producirlo en un movimiento retroactivo de lectura e interpretación.

Lacan señala que “los griegos no ignoraban nada de este trabajo significante del sueño”.

En este sentido, Freud cita en su famosa nota al pie, un ejemplo de Artemidoro, quien interpretó el sueño de Alejandro de Macedonia, descomponiendo la palabra “sátiro” en “sa” = tuya “Tiro” (ciudad sitiada por él). (pág. 121 de “La interpretación de los sueños”)

Pero, agrega Lacan: “... lo que funda la especificidad del Talmud, es que trata todo el conjunto: Mishna + Torah como un sueño que es necesario interpretar al nivel de la materialidad literal, íntimamente ligada a la expresión verbal.

No se supone al texto una intención previa a develar.

El texto tratado como *sagrado* en su literalidad, produce entonces, por la vía de dicho tratamiento, un *otro decir*.

En la misma nota, Freud planteaba que el sueño está tan íntimamente ligado a la expresión verbal, que toda lengua tiene su lenguaje onírico y, por regla general, un sueño es intraducible.

Lacan subraya que entre la Torah y el Talmud, lo que se produce más sorprendente es un cambio de lengua.

La Mishná, y en parte la Guemará, serían la lengua del sueño, la única lengua que se habla. Porque la otra (la de la Torah) es aquella de los símbolos, la que *se escribe*.

Lacan plantea una distinción radical entre lo oral y lo escrito.

Lo que se escribe pareciera constituirse como perdido y sólo re-compuesto, a partir de lo que se dice, que incluye alguna lectura en las entrelíneas.

En este punto, Lacan parece realizar otra distinción que me pareció interesante para pensar nuestro campo: distingue “tradición” de “transmisión”.

En la serie de la *tradición*, ligada a lo escrito, ubica la prohibición de leer libros exteriores a la Torah, “el proyecto talmúdico” de “construir un vallado alrededor de la Torah”.

En este punto, Lacan menciona el límite ético planteado a dicho "vallado" por Spinoza, quien había establecido que se debe leer la biblia como se leen todos los otros libros, críticamente.

Spinoza, uno de los filósofos que Freud confesó admirar, fue expulsado de la comunidad judía debido a su análisis crítico y racionalista de la religión judeocristiana, y su defensa de la libertad de pensamiento.

Podemos ubicar este límite ético planteado por Spinoza a la religión, en línea con la propia posición hereje de Lacan dentro del psicoanálisis de su época, lo que a su vez le valió la expulsión de la IPA.

"Dicho de otro modo, el talmudista no utiliza su saber leer, más que en lo que él ha privilegiado como texto recortado en lo simbólico. Bien que esta operación tiene por efecto instituir la Torah como Gran Otro no tachado."

"Ciertamente, ella es regularmente *leída* (...) *en un registro que no es el del estudio, sino el de la plegaria*, y es un fenómeno completamente extraordinario, *sin que nunca esta lectura produzca los efectos que se estaría en derecho de esperar*. Posiblemente esto es porque *no es leída, sino cantada, vocalizada*. Allí, la función del canto y de la música como ocultación del sentido, merecería que uno se demore en ello."

Lacan sitúa que la *religión* comienza cuando *no se leen los textos*. Podemos agregar, siguiendo su lógica: cuando se *recitan* (como cantos).

Y podemos pensar, siguiendo lo planteado por Lacan que, si bien el modo talmúdico de lectura puede tener efectos de cierta apertura hacia *otro decir*, estos se vuelven a clausurar en el rezo, cuya función sería sostener la Torah como universo simbólico que se cierra sobre sí mismo.

La *transmisión* se ubica en el registro de lo oral.

Lacan plantea que es necesario encarar “el pasaje de una tradición psicoanalítica a una transmisión del psicoanálisis”.

Finalmente: “Si algo de todo esto se trasmitió a Freud, que lo autorizó a fundar en su judeidad la emergencia del psicoanálisis, esto no ha de ser sino el chiste. El chiste judío, que se especifica por ser siempre la forma más depurada de uno de los múltiples métodos talmúdicos.”

Depurada de su sesgo religioso.

“Entonces tú me dices que hablas del Talmud, para que yo crea que hablas del inconsciente; ¡pero yo sé muy bien que hablas del Talmud! Entonces: ¿Por qué mientes?”

El chiste, otra de las vías regias encontradas por Freud en su hallazgo de lo inconsciente, descompleta al Gran Otro de la tradición. Permite que se articule algo de la falta, dando lugar a la producción de una novedad.

Luego de este recorrido, me aventuro a situar dos modos de leer un texto, que tal vez puedan pensarse en disyunción.

Tal como lo plantea Mare Dinelli en su texto: “Entendiendo en este caso, a la misma como la acción y efecto de desunir y separar lo que está íntimamente relacionado.”

Un modo “*religioso*”, en el registro de la “*plegaria*” (repetición con efecto de “*ocultación del sentido*”), que no produce *efectos de lectura*, sino de sostén de la ilusión de un simbólico completo, de un Otro sin barrar.

Aquí podríamos situar la repetición de ciertas frases oraculares de Lacan, de Freud, de Miller, o de quien encarne ese lugar.

O el recurso a “conceptos clave” que parecen explicarlo todo, produciendo una suerte de “cosmovisión psicoanalítica”, una jerga propia y efectos de masa.

Y otro modo “*hereje*”, que podemos ubicar en el registro de la *transmisión*: el que, a partir del despliegue del significante y sus marcas, produce como operación de lectura, al escrito que *habrá sido*, como *efecto*. Modo que tal vez pueda pensarse no sin articulación al primero, como momento lógico necesario.

Del mismo modo que sólo puede hablarse de “chiste”, por su efecto, sancionado por la risa del oyente (retroactivamente y sin garantías), la *transmisión* no tiene una entidad más allá de sus efectos, de los que habrá que dar cuenta cada vez.

Entre el modo “religioso” y la “transmisión”, Lacan ubica una dimensión, que creo puede pensarse como una suerte de bisagra, la de la “tradición”.

En ese sentido, el chiste, precisa de cierta pertenencia a una misma “parroquia” del lenguaje compartido, a una misma tradición lingüística, como condición necesaria, pero no suficiente.

Para que el chiste se realice como efecto, debe ir más allá, produciendo una novedad que irrumpe como significación, a la vez que *transmite* un indecible.

Así también la *transmisión* en psicoanálisis, podemos pensarla no sin ciertos efectos de “parroquia” inevitables y quizás necesarios, a la vez que tocando algo de lo indecible y produciendo un agujereamiento en el sentido, cada vez.

Retomando lo planteado, la lectura de un texto requiere de su no comprensión apresurada, del mismo modo que no comprender los

dichos en un análisis, es una apuesta cada vez, a que el sujeto se produzca como división, en el decir.

Al texto nos acercamos desde alguna pregunta previa, a la vez que encontramos algo más allá de lo que ya sabíamos: las oscuridades del texto, lo que es necesario esclarecer.

En el comentario, se trata de exponer lo que el texto propone para esclarecer sus términos. Lo interpretamos para que, de la operación de lectura, resulte algo nuevo.

Tomar al texto como "sagrado", paradójicamente, sólo es posible desde una posición "hereje" que cuestione la posibilidad de una ortodoxia y de una Verdad única y definitiva. Para que, en la lectura, se produzca *otro decir*.

Para concluir, algunas preguntas.

En psicoanálisis, cuál es la importancia de sostener una transmisión por fuera del modo religioso?

Sería una condición necesaria para que la falta se articule de algún modo en el discurso?

Se trata de producir un decir que incluya la dimensión del saber, a la vez que su agujereamiento?

Bibliografía:

Lacan, J., "Lacan Oral", 1983. Xavier Bóveda Ediciones

Lacan, J., "Seminario I, Los escritos técnicos de Freud", 1953-54.
Paidós

Freud, S., "La interpretación de los sueños", 1900, Obras completas,
Tomo IV. Amorrortu editores

Gay, P., "Un judío sin Dios", 1993. Ada Korn editora

Coloquio de Montpellier, "El psicoanálisis ¿es una historia judía?", 1980.
Ediciones Nueva Visión

Dinelli, M., "Algunos interrogantes acerca de la lectura y la transmisión
a partir del discurso de Lacan en Caracas"